

ТРАНСКРИПЦИЯ

9-11 класс

El billete de lotería

El verano se estaba acabando. Muchos veraneantes ya se habían marchado del pueblo.

– Nosotros pensamos irnos a Madrid mañana por la tarde – dijo Juan, el más joven de los dos hombres que estaban tomando un refresco en la terraza del bar de la plaza.

– Nosotros también nos vamos – dijo Roberto, el otro hombre. – Tenemos que empezar a trabajar.

– Señoritos – les dijo una mujer que vendía lotería. – ¿Quieren un número? Llevo el número de la suerte. Sólo me queda uno.

– ¿Ah, sí? ¿Cuál es? – preguntó Juan, irónico.

– ¡El 365! El mismo número que días tiene el año, señoritos – dijo ella.

– Denos el número, pues – dijo Juan –. Lo compartiremos.

– Muy bien – dijo Roberto mientras pagaba la mitad de lo que costaba el número. Juan sacó un sobre del bolsillo para meter el billete. Estuvieron un largo rato discutiendo sobre quien se iba a quedar con el número para guardarlo. El sobre pasó de una mano a otra varias veces. Los amigos pagaron la consumición y se despidieron.

Unos días más tarde, ya en Madrid, al mirar las noticias en la televisión, Juan vio que les había tocado el premio gordo. No se lo podía creer. ¡El numero 365! ¡Les habían tocado 40 millones de pesetas! Recordaba que, con las prisas, se había dejado el sobre con el billete en el pueblo. Pero el número era fácil de recordar. Durante un rato estuvo imaginando lo que podría hacer con el dinero. Iba a comprarse un nuevo coche, se compraría una casa adosada en las afueras de Madrid... En pocos minutos los 40 millones ya eran insuficientes para pagar todo lo que él quería. De pronto se acordó de que tenía que compartir el premio con su amigo Roberto. No le parecía justo que si él había tenido la idea y si era quien tenía el billete, tuviera que compartirlo. Tendría que inventar una excusa. Le diría,... ¿qué le diría?.. Le diría que le habían robado el número.

Al día siguiente Roberto le había dejado un mensaje en el contestador:

Pásate por mi casa esta tarde. Tengo una buena noticia. Esto quería decir que ya sabía que les había tocado el premio. Por la tarde Juan fue a ver a Roberto. Estaba muy nervioso. No sabía cómo decírselo. Llamó a la puerta. Cuando Roberto la abrió, le empezó a hablar del número de lotería.

– Ha sido horrible, chico... – empezó Juan. – ¿Pero qué ha pasado, hombre? – Roberto le miraba sorprendido. Juan hablaba muy nervioso. – Llevo dos días sin dormir. Tengo que darte una mala noticia – continuó Juan –. Ya tenía el número de lotería guardado en el coche, dentro de la guía de carreteras. El otro día me abrieron el coche y me robaron todo. Se llevaron también la guía con el número de lotería. Lo peor es que nos había tocado un premio. No ha sido culpa mía.

– Hombre, no te preocupes – dijo Roberto –. Quizás el número no estaba allí en el sobre.

– Por desgracia – le dijo – estoy muy seguro porque el billete me servía de secal en la guía de carreteras. Así que seguro que estaba allí, y seguro que ya no está. Me lo han robado, chico.

– Pues debe de haber habido un milagro, querido Juan. Resulta que cuando nos despedimos en la terraza del bar, hubo algún error y tú te llevaste un sobre vacío, pensando que dentro estaba el billete, pero me lo llevé yo. Y de esto estoy muy seguro, porque ya he ido a cobrarlo y tengo los cuarenta millones en el banco. ¿Qué me dices ahora?